

EL BUEN TONO.

PERIÓDICO

DE MODAS, ARTES Y OFICIOS.



ADVERTENCIA.

El Editor de este periódico, tiene el mayor cuidado en remitir en sus respectivos correos á la Administración principal de los de esta corte para su franqueo los paquetes equivalentes al número de suscritores que le favorecen; por consiguiente las faltas que experimenten en el recibo de nuestro periódico, no son del Editor, ni de sus dependientes sino de las Administraciones de Correos, ó de otras causas que no conocemos, y que procuraremos se remedien tan luego como las conozcamos.

LIBERTAD INDUSTRIAL.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Desde que la invención de la imprenta puso la polémica en los labios de to-

dos é hizo vulgares, por decirlo así, los secretos de la sabiduría, una plaga mas bien que una profusión de sistemas y controversias, ha embarazado la inteligencia del hombre de tal manera, que ni el neofita sabe ya que elegir, ni el sábio que aconsejar. Cien escritores insignes emiten otras tantas opiniones sobre una misma materia, y la escuela moderna cree haber rehecho el entendimiento humano sin mas que haber variado la nomenclatura de las artes, y reformar la genealogía de las ciencias.

Empero por desgracia aunestá en su infancia en esta parte el orbe literario. Por una anomalía peculiar á la educación mista de nuestra edad, la sed de saber que ha llegado á ser entre nosotros una vehemente necesidad, se halla altamente contrariada en sus nobles fines por el conflicto que reina entre las nuevas ideas y las viejas costumbres, entre la tendencia de las luces á las reformas, y el respeto de la tradición á todo lo que lleva consigo el sello de la ancianidad.

Establecer la armonía y el equilibrio entre los hábitos y la razón; desarmar la antigüedad de su caracter estacionario y absoluto; y marchar por la propagación de los conocimientos positivos á la redención moral del espíritu y del corazón; tal es la sublime misión que el siglo XVII ha encomendado al genio emprendedor del siglo XIX. Y apesar de nuestras pretensiones á la sabiduría y la instrucción, no ha habido, tal vez un siglo

menos omógeno y mas contradictorio para resolver con acierto el gran problema de su refundicion civil.

Es nuestra edad un siglo de antihesis moral en que se ven al lado de los pensamientos mas audaces y de las doctrinas mas filantrópicas, las empresas mas pusilánimes y las acciones mas egoístas y rufianas; siglo á un tiempo ridículo y grave en que se covijan bajo un mismo techo la mayor ilustracion y la mas crasa ignorancia; las formas mas pulcras y aliñadas, y las costumbres mas zafias y grotescas: siglo verdaderamente extraordinario en que en un solo año se habla y escribe en el foro, la tribuna y las cátedras, mas que cuanto nos ha transmitido la veneranda antigüedad en muchos siglos, sin que apesar de nuestra soberbia literaria contemos todavia un filósofo como Platon, un poeta como Homero, un orador como Demóstenes, un escritor como Tácito: siglo, en fin, mezcla estravagante de cultura y de idiotismo, de virtud y de hipocresia, de virilidad intelectual, y de decrepitud moral, en el que los hombres discurren como Aristides y Caton, y obran como Alciviades y Catalina.

Doloroso es decirlo; pero mas propende nuestra edad á lo brillante que á lo sólido, á las novedades, que á las reformas, á lo que interesa la imaginacion que á lo que convence la mente; y si la verdad y la razon no corrigen presto esta dolencia de los ánimos, aun continuará por mucho tiempo nuestro siglo siendo mas versátil que estable, mas ameno que grave, mas lindo que hermoso. Un barniz de instruccion vá cubriendo insensiblemente la cátedra del buen saber. En ningun tiempo han pululado mas los pedagogos y los eruditos á la violeta; en ninguno se contravierte mas estudiando menos, ni se ha compuesto la educacion de mas episodios científicos sin digerir un pensamiento, observar un fenómeno, verificar una verdad. Hasta las graves matemáticas, esta llava maestra de todas las artes y ciencias van tomando un caracter de ligereza, que es el resultado inevitable

de ese viciósísimo sistema, que en los bancos de las escuelas llaman aprender á la dicta, recitar en papagayo. Todo, todo indica finalmente, que si bien el entendimiento rompió los eslabones con que el error tenia encadenado el alvedrío, el velidoso espíritu que aspira en la actualidad á entronizarse sobre sus ruinas, pudiera muy bien precipitar al hombre en un abismo de incertidumbres, abusando de las mismas alas de su ingenio para mejor arrancarle el dominio de la razon, y dejarle mecerse á su fantasía en la fosfórica y versátil region de la superficialidad y de las quimeras.

Empero ¿como contrastar este torrente de ideas y de palabras, que quisiera desviar al sentido comun de la senda que le tienen asignada la filosofia y la historia? La respuesta seria obvia si identificando al hombre con la ciencia hiciéramos de la conciencia moral la conciencia del talento. Cuando el sentimiento interno del hombre habla sin que las pasiones intervengan en las deliberaciones de su ánimo, los juicios de la conciencia son siempre oráculos de sabiduria y de justicia.

En medio de los innumerables accidentes físicos y morales que circundan la frágil existencia del hombre, el mayor beneficio que el cielo puede hacer á los estados es dotarles de un grande amor á las ciencias; pero el espíritu industrial, este nuevo satélite de la ilustracion, desoso de alcanzar con la menor labor la mayor suma de goces, apenas deja al deseo de aprender sino muy pocos instantes para satisfacer su noble avidez. Asi la instruccion no puede alcanzarse sino imperfectamente, es decir, á ratos perdidos y como al azar, ora picando en esta produccion hedomadaria, ora en aquella enciclopedia microscopia, sin tiempo, guia ni criterio para analizar, elegir, meditar y juzgar.

Tal es en compendio la causa del resabio moral que legitima nuestras aprensiones, y nos hiciera considerar la presente edad como la menos apta para resolver con acierto el gran problema de Bacon, si no supiesemos al mismo tiempo que un si-

glo de transición civil es una era de contradicciones y de dislates. Por refundir el entendimiento del hombre, no entendía este sábio filósofo el hacer simplemente una revolución tecnológica en las ciencias y las artes; entendía el disecarlas ó presentarlas en esqueleto, por decirlo así, desnudas de los tegumentos y epidemias que ocultan sus resortes y mecanismo, para determinar mejor de este modo el enlace de sus partes; fijar las leyes del movimiento parcial y simultáneo, y hacer una especie de curso anatómico de todos los conocimientos humanos.

ARTES Y OFICIOS.

En todas las naciones del orbe culto, las artes industriales son consideradas como el primer elemento de poder y grandeza de los estados. Conocedora la Inglaterra de esta verdad, es la que mas se afana en darles toda la estimación y protección posible á fin de ser la primera en la marcha de los grandes adelantos que diariamente se están haciendo en aquellas, por medio de las cuales, dá ocupación aquella nación, á millares de familias honradas y laboriosas, que sin dichas artes perecerían de miseria; salida á sus manufacturas y aumenta de un modo increíble sus capitales.

Deseosos nosotros de que nuestros artesanos, y hasta el mismo Gobierno, aprovechen estas lecciones de la experiencia de interes tan general, hemos consagrado una parte de nuestro periódico á un objeto tan noble como patriótico, siéndonos sumamente satisfactorio el aumento de suscritores que notamos de tan acerta da determinación, y confiamos que este seguirá en aumento, atendido el esmero y celo de la empresa y sus elaboradores en el correcto dibujo, elegancia y buen colorido de los figurines.

MESA DE DÉSPACHO.—La que manifiesta

el figurin que acompañamos, ha sido copiada de los diseños que últimamente hemos recibido de *París*, reuniendo en nuestro concepto, la comodidad á su elegancia por el hermoso estante que la acompaña, y que forma una parte de la misma mesa, cuyo estante contiene por vía de adorno y conveniencia, lugar cómodo y suficiente para un buen surtido de libros, y diferentes calajes lo mismo que la mesa, para tener con la debida separación, seguridad, aseo y cuidado otros objetos.

SILLA GIRATORIA.—El figurin de la que acompañamos, es copiado de la que don Andres de Iza, maestro evanista que tiene su taller en esta corte, calle de la Puebla número 11, construyó poco ha para el Serenísimo Señor Infante don Francisco de Paula. La elegancia y comodidad de esta silla es bastante conocida para que no nos estendamos mas en su apología. Su simple vista es la mayor que puede hacerse. Experimentamos una particular satisfacción en poder presentar al público muebles tan bien acabados por artistas españoles, como es el señor de Iza, de quienes los papeles públicos han hecho diferentes veces los mayores elogios.

OBRADORES Y TIENDAS.

El lujo y elegancia con que algunos artistas y comerciantes procuran adornar sus obradores y tiendas en esta corte nos dan una idea de los adelantos que diariamente se están haciendo en la capital de la monarquía, en las artes industriales.

Entre los muchos que existen, han llamado particularmente nuestra atención el obrador de peluquería del señor *Sánchez*, que lo tiene calle de Carretas número 18. La tienda de Lacombe, calle de la Montera junto á la Puerta

del Sol, y el almacén de géneros de la fábrica de san Fernando sito en la calle mayor.

El obrador de peluquería del señor Sanchez, sobre estar ricamente amueblado, se hace recomendable por los buenos modales y atención del maestro y dependientes en servir al público que le favorece. La muestra es en nuestro concepto la mas elegante de cuantas existen en la corte. Su extensión es la del frontis de la habitación, y de unos cinco palmos de ancho. En el centro tiene un ovalo con un letrero que dice: »Mérito en las artes" y en cada uno de sus costados cinco cuadros muy bien pintados de orden gótico, dentro de lo cuales resalta la delicadeza, finura y buen gusto con que están desempeñando los clavorantes tan bello arte.

La tienda del señor Lacombe, es digna de la buena localidad que ocupa, y de ser visitada de las gentes de gusto, y sus hermosas pinturas; sus ricos y bien dorados estantes con puertas de cristales; su variado y abundante surtido de guantes, telas de esquisito gusto, cristal tallado, quincallería, y muchos adornos de oro y pedrería, son los objetos que absorben la atención de los compradores, y de las muchas gentes que continuamente están paradas al frente de los escaparates, que están colocados entre el grueso de la pared maestra; sin que por esta circunstancia se impida el paso de la gente.

El almacén de géneros de la fábrica de san Fernando, es digno de la gratitud nacional por ser todos ellos, según tenemos entendido, clavorados en una fábrica tan inmediata á la capital, y por operarios nacionales. La muestra que tiene sobre su puerta, es un emblema del grandioso edificio con sus máquinas y operarios en que se fabrican aquellos géneros, pintada con maestría y gusto.

Sentimos, que en el día no dé dicha fábrica ocupación á tantos operarios como cuando la tenía don Antonio Jorda y

Santandreu, en cuya época tuvimos el gusto de visitarla y de examinar muy detenidamente todas las máquinas, y telas que en ella se fabricaban.

El hecho siguiente prueba el estado en que se hallan las artes en Inglaterra. Se abrió una suscripción para levantar una estatua á Wellington y ha producido 9000 libras esterlinas, equivalentes con poca diferencia á 900000 rs. El Gobierno se ha comprometido á dar el bronce. Se trata de una estatua ecuestre de diez pies, á contar desde el nivel de los pies del caballo hasta la cabeza del jinete.

POESIA

LETRILLA.

La moza gallega

Que está en la posada

Subiendo maletas

Y dando cebada,

Llorosa se sienta

Encima de un arca

Por ver á su huésped

Que tiene en el alma;

Mocito espigado,

Con trenza de plata,

Que canta bonito

Y taña guitarra,

Con lágrimas vivas

Que al suelo derrama,

Con tristes suspiros

Y quejas amargas,

Del rabioso pecho

Descubre las ansias.

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

Pensé que estuviera

Dos meses de estancia.

Y que al cabo de ellos

Con él me llevara:

Pensé que el amor

Y fé que contaba

Supiera rezado

Tenella y guardalla:

Pensé que eran firmes

Sus falsas palabras:

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

Mi jubon la diera,

Mi jubon de grana,

Para que sobre él

La mano probara,

Y jugara á medias,

Perdiera ó ganara.

Hámele rasgado

Y enchido de manchas,

Y de los corchetes

El macho me falta.

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

Hámelo parado,

Que es vergüenza amarga.

¡Ay Dios; si lo sabe

¿Que dirá mi hermana?

Dirame que soy

Una perdularia,

Pues di de mis prendas

La mas estimada,

Y el vá tan alegre,

Y mas que una pascua.

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

¿Que pude hacer mas

Que darle polainas,

Poniendo en sus puntas

Encages de holanda,

Coselle su carne

Hacelle su salsa,

Encender su vela

De noche sin llama,

Y por complacelle

Soplar y matalla?

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

Llévame con tigo:

Serville hé de gracia,

Solo por no verme

Fuera de tu alma.

En esto ya el huesped

Las cuentas remata;

El pie en el estribo

Ligeró cabalga;

Y ella que le vido

Volver las espaldas,

Con mayores llantos

Que la vez pasada,

Dice, sin poder

Refrenar las ansias:

¡Mal haya quien fia

de gente que pasa!

C. E.

DIARIO DE UNA RECIEN CASADA.

Febrero 1.º—Eugenio es muy amable. Estos ocho dias de matrimonio anuncian la dulzura de mi porvenir. ¡Ah, cuan agradable es mi vida! Mi confianza en Eugenio es limitada. Sí, la verdadera dicha se halla en esta mezcla de amor y amistad, de seguridad y de ternura.

Día 8.—Otra semana de dicha y de soledad. ¡Cuan envidiable seria mi existencia, si esta maldita jaqueca no me atormentase tanto! Espero á mi Eugenio, que se halla todavía en la caza, desde las seis de la mañana.....! Ah!..... El es.

Día 15.—Este Eugenio es siempre el mas amable de los hombres, el mas fino, el mas condescendiente. Pero se mira mucho al espejo..... esta es una ligera fatuidad; los hombres piensan en si antes que en todo. ¿Mas por qué mi Eugenio ha de ser como todos los demás?.....

Día 16.—Antes se acostaba con la cabeza desnuda. Este gorro negro no le sienta bien.

Día 17.—Eugenio empieza á predicarme..... ¡Que maldita costumbre!..... Yo se la quitaré.

Día 18.—¿Qué tendrá Eugenio? Le hablo, y él lee; le pregunto, bosteza, y no me responde. ¿Son estos buenos estilos para con las damás? N6..... esto no me gusta mucho, y puede que..... Mas vale callar.

Día 19.—Yo regaño, y el se vá.

Día 20.—Estamos bien!..... Yo lloro y él no hace caso.....! oh! ¡Pues como yo me proponga también no hacer caso!.....

Día 22.—Pues señor, al fin nos hemos enojado..... Si, ya era imposible sufrirlo!... Veremos á ver quien es el que baja la cabeza..... Si espera que yo le baya á rogar, ya puede aguardar sentado..... Las mugeres deben conservar su imperio: los hombres nacieron para estar á nuestros pies. Un poco de despotismo sienta muy bien á la hermosura.

Marzo. 1.º.—Pérfido!... ¡Mal hombre!... Se ha ido de Madrid y me ha dejado sola con mis lágrimas. ¿Y eso es quererme? Antes de casarnos me habia rogado, acariciado y llorado tanto..... Si, buenos son todos los hombres: fuego en ellos. Hay un tiempo en que todo lo prometen..... pero despues dicen que no es lo mismo ofrecer que cumplir. ¡Ah, que desgraciada soy!... No volveré á valer mas; yo le enseñaré á vivir..... y una buena separacion..... ó un convento.....

Día 3.—Ahora le conozco bien: es uno de tantos: orgulloso, necio, avaro..... y á demás..... es un marido.

Día 6.—El pobrecillo ha venido con su primo, que es un lindo jóven: sea enhorabuena.

Día 10.—Hemos hecho las paces. ¡Gran día!..... Paseo por el Prado, y su primito venia tambien. Es un guapo muchacho, y mi marido le quiere mucho: le ha dado una habitacion que no está muy distante de la mia. Me alegro, porque tenia miedo cuando me quedaba sola en casa. Vamos: ya se ha compuesto todo.

Día 12.—Que maldita mania la de cazar!..... A cada instante tenemos correrías nuevas. Dias enteros se me pasan sin verle. ¿Qué fuera de mí si su primito no desvaneciese mis melancolías?..... ¡Vaya!..... ¡Es tan bueno!..... Me quiere mas que á su primo.

Día 14.—Ya comienzo á acostumbrarme al matrimonio..... Todo es empezar.

CEGUEZAD DE UN CELOSO.

Un príncipe de Surate tenia una muger tan hermosa, que jamás miraba á las lindas jóvenes de su serrallo, y no habia para él mayor afliccion que ausentarse de ella, para atender á los negocios del estado. Un día le informaron que habia llegado á la corte un pintor europeo de tanta habilidad, que sus pinturas no se distinguian de los originales. El príncipe quiso aprovecharse de la ocasion, para tener el retrato de su idolatrada muger, y llevarla consigo en sus viages para suavizar el martirio de la ausencia, y luego mandó llamar al pintor ofreciéndole una recompensa muy liberal por el retrato de la princesa. El artista respondió, que él se creia remunerado con el honor de emplearse en hacer á su Alteza este servicio. «Muy bien,» dijo el príncipe, «ve y trabaja con todo el esmero posible, y luego que concluyas la obra tráemela sin perder momento.» «No falta mas,» dijo el pintor. «sino que vuestra alteza haga venir á la princesa para que yo la vea.» «Cómo!», exclamó el Nabot agriamente, «¿pretendes tú que yo te deje ver á mi muger?» «Cómo podré yo pintar á una persona sin verla?» replicó humildemente el pintor. «Ver á mi muger,» dijo el príncipe Indio, lleno de cólera, «vete en horamala, perro; no faltaba mas que presentar á los ojos de un ruin vagamundo la princesa á quien ningun ministro mio es permitido ver. Antes me privaré del gusto que me prometia en ver su pintura, que ofrecer á la vista mi amada esposa.»

LA NIEBLA Y LA NOCHE.

¡Qué ufana estoy con mi existencia!
decia una niebla muy densa que cubria

toda la tierra. Yo dejo á los hombres en una verdadera obscuridad, mas espantosa para ellos que la noche mas profunda; ¡y la noche, esta divinidad insolente, se desdén todavía de reconocer mi poderio! Yo valgo tanto ó mas que ella, y Júpiter nos ha criado á las dos para ejercer un mismo empleo en la naturaleza.

Orgullosa, le replicó la noche que la estaba oyendo: ¿Cómo tienes la osadía de parangonarte conmigo que proporciono el descanso á los mortales, y restauro sus fuerzas debilitadas con el trabajo del día? Mi imperio es arreglado, el tuyo es fugaz y transitorio. Yo soy útil, y los hombres no ven en tí mas que una plaga terrible y destructora. Es cierto que ambas á dos ocultamos, oscurecemos igualmente los objetos; pero con esta diferencia, sobervia niebla: que yo soy la verdad al paso que tu no eres otra cosa que yana ilusion.

ANECDOTA.

Dícese, que estando dos amigos días pasados en la puerta del Sol alimentándose, como es de costumbre, de las anecdotillas del día; dijole el uno al otro, que se contaba, que dos esclarecidos patriotas habian sido apeados de sus destinos. Sientolo dijo el otro, porque no es esta la recompensa justa del patriotismo, á no ser que por esta virtud se entienda la que años pasados definió tambien un señor diputado á Cortes, cuando personificándola en determinado sujeto, dijo: *Hay patriotismo que comienza con furor, que progresa con calma, y que acaba en el quietismo? No tuvimos un don SANCHE el Bravo? y luego? No hemos tenido don Sancho Abarca? y? No tenemos hoy á don Sancho Panza?*

Sociedad de seguros mútuos contra incendios extramuros de esta M. H. P.

La sociedad de seguros mútuos contra incendios extramuros de esta capital celebró junta general el día 24 de febrero último, cumpliendo con lo prevenido por su reglamento. La memoria que presentaron sus directores es una continuación de la historia de sus adelantos progresivos, de lo firme de su crédito y de la gran confianza que goza. Por ella aparece que en todo el año de 1838 no ha ocurrido fuego alguno en las casas de las afueras: que siendo á principios del mismo año el número de socios 109, el de las casas aseguradas 142, y el capital inscrito 8.859,565 rs. en la actualidad según el estado formado por el señor contador don José Meliton de Soldevilla, asciende á 125 socios 172 casas aseguradas, y un capital responsable de reales vellón 9.682,868; que su fondo importante en aquella época 2226 rs. 4 mrs., conforme la cuenta presentada por el señor tesorero don Benito Rodríguez, ha sido suficiente para cubrir los gastos ordinarios y extraordinarios, resultando aun sobrantes, 26 rs. y 26 mrs., que unidos á 1055 rs. 3 mrs. satisfechos por los socios nuevamente incorporados por el medio por mil; azulejos y papel sellado de pólizas y resguardos, quedan ecistentes en arca 1081 rs. 29 mrs.; y por último, que graduándose á dicha cantidad capaz de subvenir á las atenciones ordinarias sucesivas, la direccion se abstenia de proponer un repartimiento, y solo ecigia una autorizacion para realizarle si circunstancias imprevistas le hicieran necesario y preciso.

La junta concedió á los señores directores la autorizacion que solicitaron, y aprobó por unanimidad las propuestas que hizo para reemplazar á los dos señores directores mas antiguos, contador, tesorero y secretario, nombrándose en su consecuencia para directores los señores don Joaquín de Fagoaga y don Pantaleón Muntion y Alouso; para contador al se-

ñor don Francisco Altamiras; para tesore-ro al señor don Benito Rodríguez, y para secretario al señor don Francisco Sandalio de Mesa.

VARIEDADES,

INVENTO Los periódicos rusos anun-
cian que el profesor Jacobi de Sape-
tesburgo ha conseguido sacar en relieve
con la mas perfecta exactitud hasta las
líneas y puntos mas delicados de un gra-
bado sobre plancha de cobre, transmi-
tiéndolas á otras planchas preparadas
por medio de un procedimiento galváni-
co. El Emperador Nicolás ha concedido
los fondos necesarios para perfeccionar
este descubrimiento. El écsito completo
que han tenido los primeros ensayos,
hace esperar que antes de mucho tiem-
po, esta preciosa invencion se aplicará
al arte del grabado, en el cual produ-
cirá brillantes resultados.

ROBO El 12 de febrero último un
atrevido ratero se introdujo en la mis-
ma oficina del comisario de policia del
cuartel de la Plaze-Mambert, en París,
se llevó la capa del secretario de la co-
misaria que tenia este colgada en una
percha detrás de la silla en que estaba
sentado á la sazón. ¡Robar á la policia
francesa y en su misma casa! vaya que
es á cuanto puede llegar la audacia del
ladron.

Segun anuncian los periódicos, en
la universidad de Viena ha llegado el
número de estudiantes en este invierno
á 2.620, de los cuales 232 estudian
teología, 577 filosofía, 685 jurispru-
dencia, 660 medicina y 466 cirugía. En
los tres colegios de dicha capital se cuen-
tan 1.684 pupilos.

Epitafio sacado del griego. = ; Piláres
de la muerte; ; Lastimosas urnas de las
Sirenas á cuya melancolía guardia está
confiado el pobre de mi cuerpo! Aquel
que hacía mi sepulcro dirija sus pisadas,
estrangero ó griego, saludadle y decidle
que bajo esta losa yace una virgen en flor;
su nombre fué Mirtes; su nacimiento fué
esclarecido y alto su linage. Decidle tambien
que Erinas, la amiga de sus entrañas, vino
á llorar su muerte sobre la piedra fria, y
grabó su elogio sobre el mármol.

Los sacerdotes y el populacho de Ate-
nas pusieron en la cárcel á Anaxágoras,
y sin la proteccion que le dispensaba Pe-
ricles lo hubieran condenado á muerte,
porque decia que los planetas no eran
divinidades.

--A Galileo lo pusieron tambien en
prision porque opinaba que la tierra se
movia sobre su propio eje, al rededor del
sol, como lo demuestra la astronomía.

--Los sacerdotes de Ceres hicieron be-
ber la cicuta á Sócrates porque en vez de
reconocer muchos dioses solo predicaba,
uno, debía ser *ateo*; y porque hablaba al
pueblo de la virtud con tanta claridad,
que la impostura no tenia lugar.

--Aristóteles que estudiaba la naturaleza
para admirar al Criador, fue acusado de
irreligion por un sacerdote de Céres, en
Atenas; y cansado de las persecuciones y
de las calumnias, se envenenó.

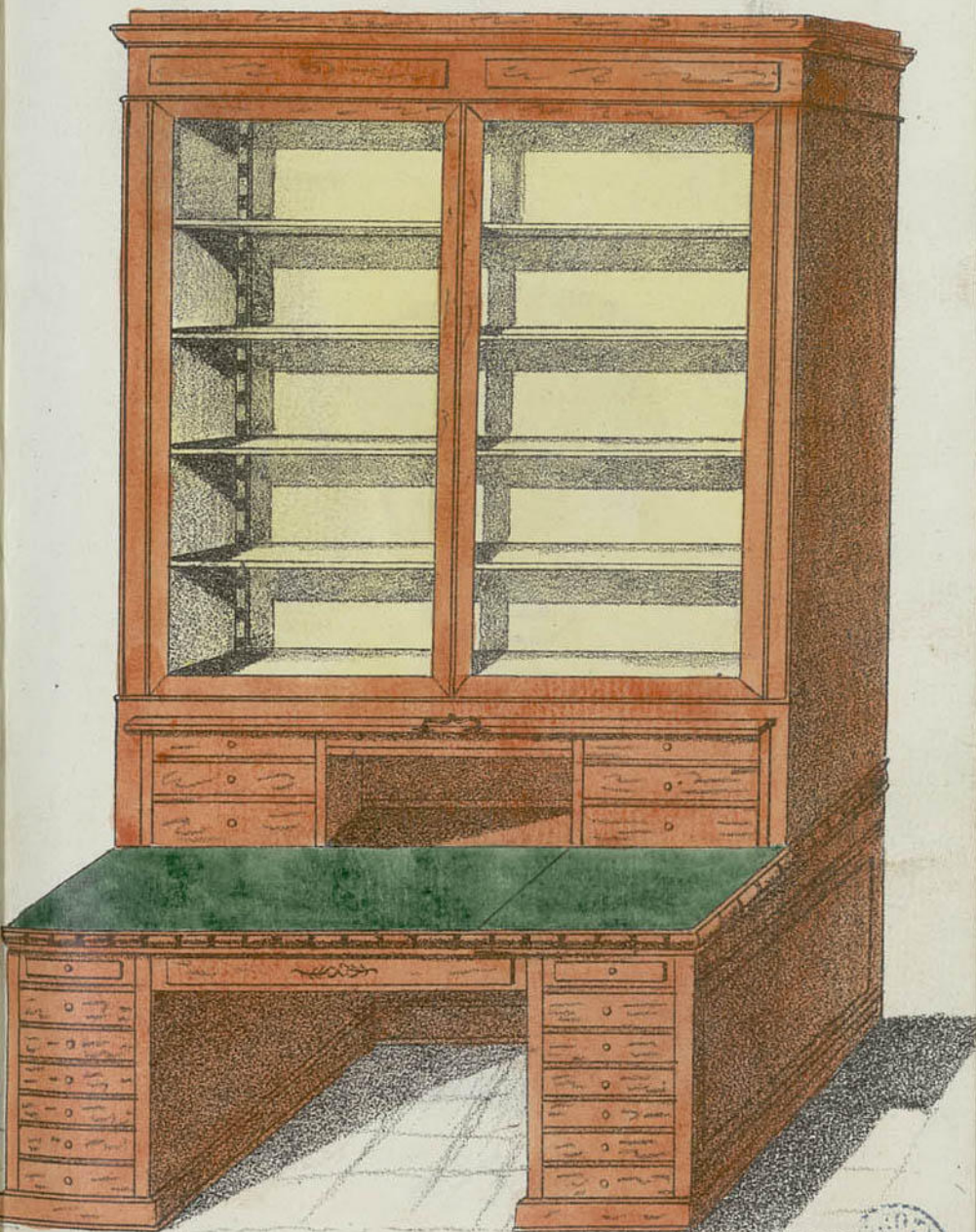
Teodosio, el jóven, prohibió á los ju-
díos que fabricasen sinagogas; el egercicio
de cualquiera carga pública, aun cuando
fuese el oficio de su carcelero; tener es-
clavos cristianos y casarse con cristianas.

Editor responsable G. F. y VALLS.

IMPRENTA [DE FERRER Y COMPAÑIA.

MADRID: 1839.

Mesa y estante de Escritorio.

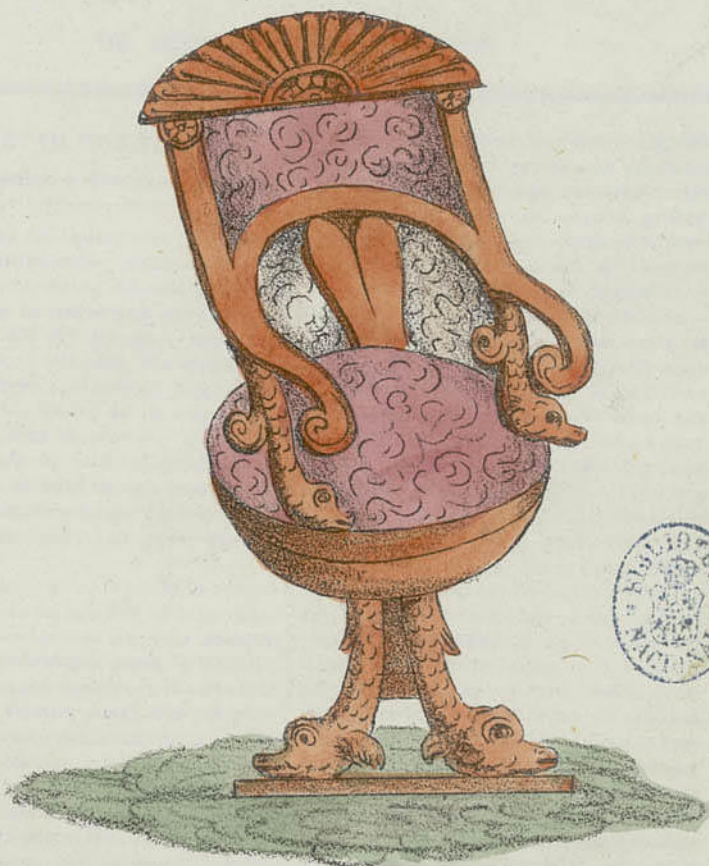


El Buen Tono.
Biblioteca Nacional de España





Silla giratoria de Despacho.



El Buen Tono.

Num.^o 5.

Biblioteca Nacional de España



